

PARA LEER A FRANCISCO, TEOLOGÍA, ÉTICA Y POLÍTICA, EMILCE CUDA

Presentación del libro (2020)

GERARDO CRUZ GONZÁLEZ

Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social A.C.

gerardo.investigacion@imdosoc.org

Para situar la radical importancia del tema del libro, hay que ir más allá de lo escrito en él, hasta la realidad misma. Para ello es pertinente traer a la memoria algunas de las reflexiones del teólogo suizo, Hans Urs Von Balthasar quien en su obra *Gloria*, una estética teológica, elabora una propuesta con la intención de completar la visión del verum y del bonum, con el pulchrum (Von Balthasar, 1992). Esta es una referencia que hace la propia Emilce Cuda:

Hay épocas en que el hombre se siente degradado y humillado hasta tal punto ante la profanación y la negación de las formas, que diariamente se ve asaltado por la tentación de desesperar por la dignidad de la existencia y renegar de un mundo que rechaza y destruye su propio ser imagen. El tener que encontrar, a partir de este vacío aterrador, la imagen que el Autor originario diseñó para nosotros, puede parecer una tarea casi inhumana. Quizá solo sea posible realizarla de una manera cristiana (...) (Cuda, 2016).

Textos como el que tenemos en las manos, y que comentamos, son útiles para entender propuestas y acciones, en este caso la teología del Papa Francisco, que buscan desentretrejer formas violentas de relacionarnos o des-relacionarnos como seres humanos. Apenas al abrir las redes sociales, leer los periódicos, nos percatamos de una realidad tan dura como indiferente: Tres tiroteos en los Estados Unidos con motivaciones racistas y supremacistas, un migrante centroamericano baleado en las inmediaciones de la casa de Saltillo para migrantes, niños separados de sus padres y familiares y enjaulados en los Estados Unidos ...

Por ello, ese “quizá sólo sea posible realizarla de una manera cristiana” de Von Balthasar (1992: Madriden realidad es la posibilidad de recobrar lo perdido en el origen del plan de Dios para la humanidad. Lo que nos presenta la Dra. Emilce Cuda en su texto <<Para leer a Francisco>>, es una herramienta que se interesa en poder entender las ideas y

las acciones de un Papa, jesuita, latinoamericano, argentino, porteño, que ha conjugado en su pensar y hacer teológico pastoral, la tradición de la formación teológica dura, la académica de cuño eurocéntrico, y la propia de la nacida como actualización de la constitución del Vaticano II, *Gaudium et spes*, que recoge la riqueza de Medellín, hasta su consumación en Aparecida.

Perdón por insistir, en este momento de la historia, cuando estamos en una situación parecida a lo que genera la torpeza y el mal propios del hombre creado por los cabalistas, en el Golem, que Borges poetizó:

Si (como afirma el griego en el *Cratilo*)
el nombre es arquetipo de la cosa
en las letras de 'rosa' está la rosa
y todo el Nilo en la palabra 'Nilo'.

(...)

Adán y las estrellas lo supieron
en el Jardín. La herrumbre del pecado
(dicen los cabalistas) lo ha borrado
y las generaciones lo perdieron (Borges, 1969).

Antes de hacer una invitación a leer el libro y describir su estructura, quiero advertir que su lectura requiere una precisión hermenéutica: Cada término que se plasma en la obra, se asume desde una determinada esquina categorial. Cuando Cuda habla de –pueblo-, lo hace desde la tradición teológica latinoamericana, pero un tanto alejada de la teología de la liberación y circunscribiéndose a la teología del pueblo, y todavía más, bajo la aportación a la misma idea que hizo desde su postura post-marxista, Ernesto Laclau. La novedad en este punto que propone la Dra. Emilce Cuda es que propone el binomio Pueblo y Cultura dando su lugar a la teología de la Cultura o teología del Pueblo. Otro ejemplo es el uso que se da de la palabra –revolución-.

También cabe en la pertinencia pensar cada término desde un específico campo de significado, y no desde el que cada lector le quiera dar. Así, cuando se refiere a la recategorización, respecto del término –pueblo-, nuestra autora reconoce que Lucio Gera, uno de los eminentes postuladores de la teología de la cultura, recoge una vieja disyuntiva: civilización o barbarie; proposición de Domingo Faustino Sarmiento en su famoso *Facundo*. Gera, de lo que da bien cuenta Cuda, torna un giro: no se trata de elegir entre lo urbano y lo rural, alternativa sarmientina, sino que el teólogo hace énfasis y opción por el pueblo, para hablar de la sabiduría que descansa en el pueblo y la religiosidad popular.

Respecto de Emilce Cuda, lo que se valora, en un primer momento, es la múltiple adscripción en diversas ciencias sociales. Ciencia política y teología son dos campos de saber concretos que se complementan en la obra de Emilce Cuda y que para el actual estudio de la teología, la interacción de las diversas ciencias sociales es de vital importancia. Por ello su campo académico y profesional se mueve entre la democracia, el populismo, el trabajo, el sindicalismo, la estética y la teología.

Desde esos campos la teología pastoral de Francisco, como nombra nuestra autora a la teología del Papa, puede ser leída sin dejar de considerar el entre cruce epistemológico que representa la fusión de horizontes del quehacer teológico del Papa. Para Cuda, la actual propuesta del Papa Francisco en temas como Ecología, Democracia, Opción Preferencia por los Pobres, tienen un acercamiento multidisciplinario. Es importante señalar que el prólogo de este texto, Para leer a Francisco, Teología, ética y política, lo ha escrito el padre Juan Carlos Scannone SJ, quien fue formador de Jorge Mario Bergoglio y el más destacado teólogo impulsor de la Teología del Pueblo.

Estructura y Contenido

Pues bien, la estructura del libro descansa en cuatro apartados, el primero titulado propone la teología del Papa Francisco como misionero, profeta que anuncia a conversión y denuncia la injusticia. Pero también es una llamada a reflexionar sobre una antropología, la de Francisco, que se apoya en la relacionalidad y la importancia del otro. Por eso la unidad es posible, porque a partir de las diferencias se puede reflejar en la humanidad lo que se vive en la Trinidad. En esa línea Cuda propone la continuidad de lo asumido en el Vaticano II, en concreto en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*; en Medellín y toda la rica tradición del magisterio del CELAM.

En *Gaudium et Spes* se asumió metodológicamente la preocupación de leer los signos de los tiempos y por ahí sigue el pensamiento teológico del Papa Francisco. Ante ello hay una premisa, la lectura de los tiempos ha de ser a posteriori de compartir la vida con el Pueblo, y poder oírlo, aprender de su sapiencia. La Teología del Pueblo asume la idea de pueblo precisamente pero también la de pobres.

Precisamente ese es el cometido del capítulo 2do. Reconocer el devenir histórico de la Teología del Pueblo, la importancia de los teólogos Rafael Tello, Lucio Gera y el propio Juan Carlos Scannone a quien le dedica un apartado. Justamente a estas alturas nuestra teóloga expresa un punto fundamental en la teología del pueblo que es precisamente la idea de Pueblo-Pobre-Trabajador. El pueblo, según nos ayuda a entender nuestra autora, no es un sujeto pasivo, no es una masa, no es objeto; sino que es sujeto capaz de articularse actuar, de pensar su realidad bajo sus propias categorías.

Cuda cita *Civitas Dei*, para reasignar el papel fundamental de pueblo pobre; sin lugar a dudas, como propone San Agustín en la obra clásica de la filosofía política que representa la

Ciudad de Dios, la crítica que se hace a los sabios del mundo es que precisamente, según la sabiduría bíblica, estos sabios, tienen -pensamientos insustanciales-. Lo dicho en el Antiguo Testamento, se confirma en la obra paulina y en la obra del obispo de Hipona, los elegidos para la revelación de la resurrección fueron unos pobres iletrados, quienes fueron portavoces de la propia resurrección y a quienes incluso algunos filósofos les creyeron.

El pueblo para Francisco, según reconoce Sacannonne, en la teología del pueblo como tal, no es una masa, ni siquiera de un grupo de personas, sino que en el Papa Francisco, la voz pueblo remite a dos significados, por un lado, está la idea de un conjunto de personas con una cultura común, y por el otro está la idea bíblica de Pueblo de Dios. Precisamente la teología del pueblo concibe a éste como pueblo-pobre-trabajador.

Si ya se ha sentado la idea de pueblo, todavía muy general en mi comentario, pero muy profunda en el texto de la Dra. Emilce Cuda, la idea pobre también, desde la línea de toda la teología latinoamericana, la formulación de la idea de pueblo pobre trabajador da sentido a toda la teología pastoral de Francisco. Pero cabe hacer un comentario sobre las causas de la pobreza que es una preocupación fundamental tanto en la teología del Pueblo como en el discurso y pensamiento profético del Papa Francisco y en especial en la línea teológica de Lucio Gera. Cuda afirma que dicho teólogo argentino, en la década de los años setenta, destacó el papel de la Iglesia para liberar económicamente a los pobres de América Latina, lo que acarreó una nueva ola de sospechas sobre esos teólogos que vinculaban la teología con la política. En ese sentido, la liberación que postula esta teología es escatológica y económica; es decir, que no se trata de dos liberaciones sino de dos dimensiones de la misma liberación.

Respecto de la categoría de pobre, que tiene mucho sentido desde los anawim evangélicos, el análisis propuesto por la teóloga cuya obra nos ocupa es muy importante. Los pobres causan sospechas, ¿Cómo pueden ellos tener sabiduría? ¿Cómo pueden revelar a Dios? ¿Cómo pueden ser sujetos activos de su propia historia? Son, los pobres, la barbarie (Sarmiento, 1990); los que les falta algo para contar (Ranécire, 2005). Lo que no pueden contar son bienes, tierras, apellidos, títulos nobiliarios o universitarios, tradiciones familiares. Pero para la Teología de la Liberación ese iletrado, ese incómodo, ese nadie como dice el poeta Eduardo Galeano, pueden decir verdad.

Se habla de trabajador, aunque el llamado trabajador no tenga empleo, aunque no pertenezca a la clase trabajadora, aunque sea subempleado, aunque su empleo sea cada vez más precarizado, aunque no sea obrero o campesino, aunque no tenga horario de trabajo y prestaciones laborales; es trabajador porque tienen que arreglárselas para subsistir, y eso quiere decir en algunos casos para resolver que medio comer en el día a día. No es clase trabajadora, para constituirse en ello falta que se organice y articule políticamente sus demandas.

La parte tercera es una aproximación a la gran influencia de la teología pastoral del Papa Francisco, el teólogo jesuita Juan Carlos Scanonne. El método que usa la autora es la analéctica, que a diferencia de la dialéctica, ya sea hegeliana o marxista, no tiene el camino de la negación de la negación, o la privación, y sobre todo en Hegel como la totalidad dialéctica; sino que, la anadialéctica o analéctica, pasa de una primera afirmación a la afirmación por eminencia, sin negar la negación de lo negativo. En el plano social, el rol analéptico de la resistencia cultural es la primera afirmación de identidad cultural, a pesar de la dependencia económica y política. El pueblo tiene un ethos histórico cultural y sabiduría teológica, el pueblo sabe la vida, sabe resistir la vida, habitar humanamente la vida, es el ethos encarnado. Analogía y analéctica, son los métodos que propone teológicamente la autora como la Circuncisión y la Encarnación.

La última sección aborda directamente el ministerio del Papa Francisco. Para la teóloga Emilce Cuda la auto-referencialidad es un modelo, ya sea individualista liberal o socialista colectivista, tanto como el modelo comunitario y participativo, ambos son paradigmas ético-culturales y ético-políticos que se contraponen y responden a una concepción propia del hombre y de Dios.

La pertinencia del texto radica en que en estos tiempos donde las subjetividades hacen de las opiniones el reino de la especulación, propone una hermenéutica de conceptos bien guardados y asumidos. El rigor metodológico de esta obra, le otorgan sentido y coherencia en el contexto de una Iglesia en salida y en la urgencia de regresar los ojos a la encíclica *Laudato Sí* para replantearnos el lugar que tenemos en el mundo.

Si bien la hechura de la pastoral teológica del Papa Francisco es de cuño latinoamericano, está propuesta de pensamiento social busca crear espacios de unidad sin negar ni excluir la diversidad. El libro cumple uno de sus cometidos: ser una fuerte interpelación a quien lo lee.

Referencias

- Cuda, E. (2016) *Para leer a Francisco, Teología, ética y política*, Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Von Balthasar, Hans Urs, (1992) *Gloria*. Madrid: Encuentro.
- Borges, J.L., (1969) *El otro, El mismo*. Buenos Aires: Neperus
- Sarmiento, D.F. (1990) *Facundo: civilización y barbarie*. Madrid: Cátedra.
- Ranécire, N. (2005). *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cuda, Emilce, *Para leer a Francisco, Teología, ética y política*, Manantial, Buenos Aires, 2016, 258 pp.